



William F. Cornell
EBMA 2010

Subject Area/Area of Contribution: The Relational and Somatic Organization of the Child Ego State: Expanding Our Understanding of Script and Script Protocol

Works Cited:

"Life Script Theory: A Critical Review from a Developmental Perspective," *TAJ*, 18, 270-282 (1988)

W. F. Cornell, "Babies, Brains, and Bodies: Somatic Foundations of the Child Ego State" in C. Sills & H. Hargaden (Eds.), *Ego States*, pp. 28-54. London: Worth Publishing, 2003

W. F. Cornell and N. M. Landaiche III, "Impasse and Intimacy: Applying Berne's Concept of Script Protocol." *TAJ*, 36 (3), 196-213 (2006)

Teoría del Guión de Vida: Una Revisión Crítica
Desde una Perspectiva del Desarrollo

William F. Cornell

Traducción: Rubén Parra Tarín.

Resumen

La teoría del guión es examinada y expandida desde la perspectiva de la investigación y la teoría contemporánea del desarrollo. Cada uno de los principales teóricos del guión es analizado y criticado. El guión, como una teoría integral presentada en la mayor parte de la literatura del AT, se considera demasiado reduccionista e insuficientemente atento a los factores formativos en el desarrollo psicológico saludable.

La gran literatura siempre ha proporcionado un equilibrio a la desequilibrada preocupación de la ciencia psicológica por la patología... En contraste con el reduccionismo de la ciencia, el modelo de la gran literatura a menudo recurre a una perspectiva lineal, interaccionista y busca iluminar la miríada de fuerzas en acción dentro y fuera de un individuo. Un novelista nunca disminuiría a su protagonista con una etiqueta finita. (Felsman y Vaillant, 1987, p. 303)

Poco antes de su muerte, Eric Berne (1972), usando la analogía de un pianista, se preguntaba si realmente estaba tocando el piano o si solamente estaba sentado allí mientras la pianola determinaba la melodía.

En cuanto a mí, no sé si todavía estoy moviéndome dirigido por un rollo de música o no. Si lo estoy, espero con interés y anticipación --y sin aprehensión-- las próximas notas para desenrollar su melodía, y la armonía y discordia después de eso. ¿A dónde iré después? En este caso, mi vida tiene sentido porque estoy siguiendo la larga y gloriosa tradición de mis antepasados, que me fue transmitida por mis padres, música quizá más dulce que la que podría componerme yo mismo. Ciertamente, sé que hay grandes áreas en las que soy libre de improvisar. Incluso puede ser que yo sea una de las pocas personas afortunadas en la tierra que se haya liberado por completo de los grilletes y que cante su propia melodía. En este caso, soy un valiente improvisador que enfrenta el mundo solo. (Pp. 276-277)

Esta observación personal franca y conmovedora está llena de fascinantes contradicciones e implicaciones. Los comentarios de Berne parecen reflejar sus propios conflictos sobre la autonomía personal versus la autoridad del guión de vida, la verdadera creatividad individual frente a la expresión de la tradición familiar y las satisfacciones de la libertad personal frente a la soledad de la autonomía. El conflicto entre la expresión individual y familiar y la presión social son evidentes a lo largo de los escritos de Berne.

Sin embargo, Berne nunca resolvió estos conflictos, a pesar de que su teoría del guión ha evolucionado con el tiempo. Creo que estos conflictos aún permanecen, socavando la claridad y la coherencia de la teoría del guión y de nuestra práctica como analistas transaccionales en la actualidad. Unos dieciocho años después de la muerte de Berne, el rollo de música sigue siendo la imagen y el dilema vinculante en nuestros esfuerzos por conceptualizar la naturaleza del guión de vida y por traducir esas conceptualizaciones en técnicas clínicas y educativas efectivas.

¿Cuál es la naturaleza y la función del guión de vida? ¿Cuáles son las implicaciones clínicas del modelo del guión que los terapeutas del AT se presentan a sí mismos y a sus clientes? Aunque los analistas transaccionales prestan cuidadosa atención a las creencias «del guión» y al comportamiento de los clientes, ¿prestán igual atención a sus propias creencias sobre el guión, sobre la coherencia y la validez de la teoría del guión del AT? ¿Mantienen la teoría del guión bajo el escrutinio de las teorías del desarrollo y la investigación u otras perspectivas teóricas?

En este artículo se revisan y resumen algunas de las perspectivas clave del desarrollo después de las cuales se examinan a la luz de la teoría del desarrollo y la investigación las ideas de los principales teóricos del guión del AT. Por último, se ofrece una conceptualización de la evolución y la función del proceso del guión de vida.

Una Perspectiva General de las Teorías del Desarrollo Seleccionadas

Los teóricos del desarrollo intentan delinear el desarrollo humano como una secuencia definible y predecible de «etapas», y las etapas iniciales proporcionan una base para la evolución posterior. Si examinamos el desarrollo cognitivo, afectivo, social, moral, lingüístico o conductual, los niveles más simples de funcionamiento *se desarrollan* en formas más complejas y altamente organizadas de organización y función psicológica.

Freud. Dentro de la perspectiva psicodinámica, Freud presentó la primera teoría del desarrollo. A pesar de que su trabajo ha tenido un impacto penetrante y duradero en la comprensión clínica del desarrollo humano, recientemente sus ideas han comenzado a ceder a la investigación actual del desarrollo. Freud (1938/1949) afirmó inequívocamente que «las neurosis solamente se adquieren durante la primera infancia (hasta la edad de seis años), a pesar de que sus síntomas pueden no aparecer hasta mucho más tarde... Los eventos de los primeros años son de importancia suprema para toda la vida subsiguiente... [de un niño]» (p. 83). La conceptualización de Freud (1917/1938) las etapas oral, anal, edípica, fálica y genital del desarrollo psicosexual fue el primer esfuerzo formal para delinear la evolución de la maduración psicológica y emocional. Las ideas de Freud fueron el producto de su reconstrucción psicoanalítica de la infancia a partir de su práctica clínica y supuestos teóricos. Su énfasis, y un énfasis duradero en la literatura psicodinámica fue sobre las implicaciones clínicas y patológicas de «fijación» en cualquier etapa.

Erikson. Erik Erikson (1963), probablemente en el esquema de desarrollo más conocido y ampliamente aceptado, alteró significativamente el modelo de Freud al pasar de un enfoque psicosexual, con énfasis en la catexia libidinal, a una orientación psicosocial que intenta incorporar influencias sociales e interpersonales en la evolución humana. Las etapas de desarrollo de Erikson alcanzan la vida adulta. Su trabajo abrió la perspectiva del desarrollo a un reconocimiento de las fuerzas sociales, culturales e históricas que influyen en la construcción de la realidad de los niños en desarrollo. Existe una gran vitalidad en su explicación del desarrollo humano. Para Erikson (1968), los períodos de crisis de desarrollo son tanto oportunidades más probables para un nuevo crecimiento como ocasiones de sobreadaptación y consentimiento.

Mi primera introducción a la investigación del desarrollo actual fue *La Adaptación a la Vida* de George Vaillant (1977). El libro fue simultáneamente emocionante y perturbador. Vaillant presentó estudios de casos vívidos y datos sustanciales que indicaban que la evolución de la construcción psicológica de la realidad de un individuo no era lineal y ciertamente no estaba cementada en la dinámica de la familia nuclear. Este material planteó preguntas importantes sobre la validez de la teoría del guión del AT y fue el comienzo de una revisión de la literatura evolutiva que culminó en este documento. La breve descripción general de las teorías del desarrollo que aquí se presentan destaca aquellas que están basadas en estudios longitudinales y directos, en lugar de la teorización clínica sobre el desarrollo derivado de la psicopatología y la psicoterapia de adultos.

Chess y Thomas. El trabajo de Stella Chess y Alexander Thomas incluyó estudios a largo plazo de niños normales, niños y familias de «alto riesgo», y niños con discapacidades físicas. Su trabajo presenta evidencia convincente de la resiliencia y plasticidad de la psique:

El niño sordo, el niño ciego, el niño discapacitado motoramente --cada uno de ellos puede encontrar una vía de desarrollo en consonancia con sus capacidades y limitaciones, gracias a la plasticidad del cerebro. Por la misma razón, el niño discapacitado ambientalmente no está inevitablemente condenado a un curso psicológico inferior y anormal. Ya sea que la discapacidad provenga de la ideología social, la pobreza, un ambiente familiar patológico o experiencias de vida estresantes, el potencial plástico del cerebro ofrece la promesa de un cambio positivo y correctivo. Este potencial humano central para la plasticidad y el aprendizaje se relaciona directamente con una serie de cuestiones en la teoría del desarrollo --la importancia de las experiencias tempranas de vida, la continuidad--

discontinuidad en el tiempo, y el patrón secuencial de las etapas de desarrollo. (Thomas y Chess, 1980, p. 28)

Chess y Thomas (1984, p. 293) concluyen sin equívocos que la predicción lineal simple desde la primera infancia hasta la infancia tardía, la adolescencia y la adultez no está respaldada por datos de investigación. Además, cuestionan la fiabilidad de una explicación causal basada en la reconstrucción clínica de la infancia a partir de problemas en adultos.

En cambio, Chess y Thomas enfatizan la importancia del temperamento y las capacidades de cada niño y la «bondad de ajuste» o la «pobreza de ajuste» con el entorno familiar, social y escolar de ese niño. Ellos (1984, 1986) describen que el desarrollo psicológico ocurre en una «matriz biosocial», una interacción permanente, continua y *dinámica* de lo biológico y lo social. Su investigación demuestra convincentemente que un cambio significativo puede ocurrir en cualquier momento en el curso del desarrollo: «El proceso de interacción evolutiva del entorno del niño se vio afectado por muchos factores emergentes --cambios imprevistos en la función básica, nuevos talentos, nuevas oportunidades ambientales o tensiones, cambios en la estructura o actitudes familiares, y posibles factores genéticos emergentes tardíos» (Thomas y Chess, 1980, pp. 103-104).

Chess y Thomas hacen hincapié en la importancia para la salud psicológica futura del desarrollo del «dominio de tareas» y la «competencia social» del niño. Usando el destete y el entrenamiento en el inodoro como ejemplos, la teoría típica freudiana (y el guión) tiende a enfatizar la experiencia de pérdida y frustración. En contraste, Chess y Thomas ven estas transiciones de desarrollo como pasos en la competencia social y el dominio de tareas, teniendo en cuenta el potencial de logro y satisfacción, así como también la pérdida o la frustración.

Vaillant. *La Adaptación a la Vida* de George Vaillant (1977) también se basó en un estudio longitudinal. Este resumió la Beca de Estudios de Harvard, en la cual 95 estudiantes de la Universidad de Harvard fueron evaluados y entrevistados intensamente durante la universidad y luego siguieron sistemáticamente durante 30 años. Vaillant hizo hincapié en la evolución y la función de los mecanismos de defensa del yo en relación con la salud psicológica e interpersonal y la psicopatología.

Existe una sorprendente congruencia entre la visión de Vaillant de los mecanismos de defensa como «estilos adaptativos» o «estrategias de afrontamiento» y la intención funcional y adaptativa de las decisiones de guión, tal

como se describe en la teoría del AT. A diferencia de Freud, Vaillant (1977) no enfatizó el significado intrapsíquico de los mecanismos de defensa, sino que «discute las defensas como conductas reales, afectos, e ideas las cuales sirven para fines defensivos» (p. 7).

Sin embargo, la consideración de Vaillant sobre los mecanismos de defensa y su desarrollo es mucho más rica y compleja que la evidente en los escritos de la mayoría de los teóricos del guión. Vaillant disputó el énfasis Freudiano en la fijación y sostuvo que hay muchas experiencias correctivas en el curso del desarrollo de un individuo y muchos caminos hacia la salud durante la infancia y la vida adulta. Observó que el pensamiento disfuncional y la relación en la adultez «rara vez es culpa de cualquier persona o evento yq que en el desarrollo humano, es el trauma emocional sostenido, no el insulto repentino, lo que hace el daño más duradero al espíritu humano. Ningún factor de la infancia representaba la felicidad o la infelicidad a los cincuenta años» (Vaillant, 1977, pág. 197).

Al igual que Chess y Thomas, Vaillant argumentó enérgicamente contra los vínculos causales y lineales entre la experiencia de la infancia y la vida adulta. Llegó a la conclusión, en su libro de 1977, que «las carreras exitosas y los matrimonios satisfactorios eran relativamente independientes de infelices infancias» (p. 300), y que «el ciclo de la vida es más que una secuencia invariable de etapas con resultados predecibles simples. Las vidas de los hombres estaban llenas de sorpresas, y las Becas de Estudio no proporcionan tablas de predicción» (p. 373).

Las conclusiones más relevantes de Vaillant (1977) para la reconsideración de la teoría de guiones son: las explicaciones retrospectivas, reconstruidas, están plagadas de distorsiones; los traumas aislados en la infancia rara vez tienen un impacto significativo en la edad adulta; los patrones adaptativos (defensivos) cambian tanto en la infancia como en la adultez; la evolución psicológica a menudo es discontinua; aquellos juzgados inicialmente por tener las «peores» infancias no siempre tuvieron las «peores» vidas de adultos; y las relaciones adultas significativas y cercanas (cónyuges, amigos, psicoterapeutas) tuvieron una gran influencia en la mejora de la calidad de vida. Así, el Estudio de Becas de Harvard ofrece una prueba más de la notable resiliencia, plasticidad e imprevisibilidad de la psique humana.

También es importante destacar el trabajo de Robert Jay Lifton (1983a, 1983b) y Robert Coles (1986a, 1986b), quienes, aunque no escribieron específicamente desde una perspectiva del desarrollo, basaron su trabajo en la observación directa de la población no clínica. El trabajo de Lifton y Coles es rico

en implicaciones que pueden ampliar y avivar el concepto de gui3n. Ellos han descrito el anhelo de la mente humana para encontrar y dar sentido a la vida, a menudo frente a una severa privaci3n severa o tragedia. En *La Vida Pol3tica de los Ni3os*, Coles (1986b) observ3:

Y, muy importante, un ni3o demuestra evidencia del desarrollo moral, una capacidad de reflexi3n 3tica, a pesar de que tanto en el hogar como en la escuela se le ha dado poca motivaci3n para considerar a cualquiera de los inmigrantes o a los indios con compasi3n... Los ni3os usan ingeniosamente cada pizca de la vida emocional disponible para ellos en su «desarrollo psicosexual», y ellos hacen lo mismo mientras tratan de descubrir c3mo (y para qui3n) funciona el mundo. (P. 41)

Te3ricos Adicionales del Desarrollo. No es posible en este espacio revisar adecuadamente a todos los te3ricos del desarrollo. Maslow (1954, 1962) estudi3 principalmente a personas sanas y logr3 delinear su jerarqu3 evolutiva de necesidades y una importante teor3a de la motivaci3n humana. Wilson (1972) proporcion3 un excelente resumen del trabajo de Maslow en el contexto de una cr3tica de la psicolog3a freudiana. Piaget (1977) abord3 la cuesti3n m3s b3sica de «c3mo sabe la gente» a trav3s de sus estudios directos de los patrones evolutivos de cognici3n de los ni3os y otros estudios de las formas de conocimiento. La suya era una perspectiva de visi3n interaccionista –ver al ni3o como un agente activo comprometido con el medio ambiente en su propio aprendizaje. M3s recientemente Kegan (1984) ampli3 el estudio del desarrollo cognitivo. Kohlberg (1984) investig3 el desarrollo moral en los ni3os y deline3 seis etapas secuenciales de la moralidad. Kegan (1982) sugiri3 una teor3a del desarrollo que es de particular importancia en relaci3n con la teor3a del gui3n del AT. 3l intent3 integrar una perspectiva psicodin3mica con el trabajo de Piaget y Kohlberg. La perspectiva de Kegan es central en la continua y cada vez m3s compleja "creaci3n de sentido" en el esfuerzo del ni3o por comprender el mundo y darle forma. Gilligan (1982) desafi3 la influencia generalizada de la perspectiva masculina en las teor3as evolutivas que hacen hincapi3 en la individuaci3n y la autonom3a y argument3 persuasivamente para reconocer el papel del cuidado y la relaci3n en el desarrollo humano. Loevinger (1976) abord3 el desarrollo del yo, definiendo la esencia de la funci3n del yo como el esfuerzo por dominar, integrar y dar sentido a la experiencia. Stern (1985), despu3s de a3os de observaci3n directa de lactantes, caracteriz3 el desarrollo infantil como un proceso creativo, altamente interactivo. Mahler, Pine y Bergman (1975) describieron el desarrollo preed3pico en la relaci3n del beb3 y el ni3o peque3o con la madre. En su libro m3s reciente, Pine (1985), en contraste con la mayor3a de los investigadores del desarrollo, escribe:

Me resulta imposible no pensar en términos de los eventos de los meses y años hasta, por ejemplo, la edad de tres años como un determinante primario del funcionamiento psicológico... Todos tienen, creo, no sólo sus orígenes, sino un grado sustancial de su forma final establecida en este periodo. (P4)

Si bien los psicólogos del desarrollo han abordado la naturaleza y los problemas del crecimiento humano desde diversas perspectivas, la mayoría estaría de acuerdo en que se trata de un proceso interactivo, creativo y en constante cambio. La mayoría está de acuerdo en que los padres no son la fuente exclusiva, ni siquiera primaria, de la construcción de la realidad de un niño o los mecanismos de afrontamiento. La mayoría estaría de acuerdo, especialmente aquellos que han participado en estudios longitudinales a largo plazo, que un crecimiento y cambio significativo pueden ocurrir en cualquier momento de la vida. Como concluyen Chess y Thomas (1984):

A medida que el campo de los estudios evolutivos ha madurado, ahora debemos abandonar la ilusión de que una vez que conocemos la historia psicológica del niño pequeño, la personalidad y el funcionamiento posteriores son ipso facto predecibles. Por otro lado, ahora tenemos una visión mucho más optimista del desarrollo humano. (P. 293)

Resumen y Crítica de los Principales Teóricos del Guión

Berne. Comenzando con *Análisis Transaccional en Psicoterapia*, Berne (1961) ofreció esta descripción de la naturaleza y función del guión:

Los juegos parecen ser segmentos de conjuntos de transacciones más amplias y complejas llamadas *guiones*. Los guiones pertenecen al reino de los fenómenos de transferencia, es decir, son derivados o más precisamente, adaptaciones, de reacciones y experiencias infantiles. Pero un guión no se ocupa de una mera reacción de transferencia o situación de transferencia; es más bien un intento de repetir, en forma derivada, todo un drama de transferencia, a menudo dividido en actos, exactamente como los guiones teatrales que son derivados artísticos intuitivos de estos dramas primigenios de la infancia. Operativamente, un guión es un conjunto complejo de transacciones, por naturaleza recurrente, pero no necesariamente recurrente, ya que un rendimiento completo puede requerir una vida entera. (P. 116)

Dado que la influencia dominante en las relaciones sociales es el guión, y dado que se deriva y se adapta de un protocolo basado en experiencias tempranas del individuo con sus padres, esas experiencias son los principios determinantes de cada encuentro y de cada selección de participantes. Esta afirmación es más general que la conocida teoría de transferencia familiar a la que se asemeja, pues se aplica a cualquier compromiso en cualquier reunión social; es decir, a cualquier transacción o serie de transacciones que no esté completamente estructurada por la realidad externa.

Aunque todo ser humano se enfrenta inicialmente al mundo siendo cautivo de su guión, la gran esperanza y el valor de la raza humana es que el Adulto puede estar insatisfecho con tales esfuerzos cuando son indignos. (Pp. 125-126)

Por lo tanto, desde el principio el guión fue fraguado en un modo altamente determinista. El guión es un «drama doméstico», con guiones neuróticos, psicóticos y psicópatas vistos como «casi siempre trágicos». El guión es visto como la proyección y la recreación de un fenómeno de transferencia elaborado.

Berne fue sin duda un fuerte defensor de la inteligencia y la dignidad de la persona en psicoterapia. Él a veces parecía tener mucha confianza en la capacidad de cambio de una persona. Escribió en *Introducción al Tratamiento Grupo*, «Todo ser humano nace príncipe o princesa; a algunos, sus primeras experiencias los convencen de que son ranas, y el resto del desarrollo patológico se sigue de esta convicción». (Berne, 1966, pp. 289-290). Para Berne (1966), el tratamiento transaccional «tiene como objetivo conseguir ponerse bien, o 'curarse', lo que significa desprenderse de la piel de rana y reasumir el desarrollo interrumpido del príncipe o de la princesa» (p. 290). Pero, ¿qué tan fácilmente puede una persona desprenderse de la piel de rana y recrear una vida sana? No tan fácilmente, implicó Berne; fue él quien introdujo las imágenes de brujas, ogros, y electrodos implantados en el lenguaje de la teoría del guión, un lenguaje que sugiere que el individuo es más un producto que un productor del guión.

Cinco años después de *Introducción*, Berne (1970) escribió en *Hacer el Amor*.

El hombre nace libre, pero una de las primeras cosas que aprende es a hacer lo que le dicen, y lo sigue haciendo el resto de su vida. Por lo tanto, su primera esclavitud es la impuesta por sus padres. Él sigue sus instrucciones para siempre, conservando sólo en algunos casos el derecho de elegir sus propios métodos y consolándose con la ilusión de la

autonomía... Para poder librarse de tales programas fijados en guiones, debe detenerse y pensar. Pero no puede pensar en su programación a menos que primero abandone la ilusión de autonomía. Debe darse cuenta de que no ha sido hasta ahora el agente libre que le gustaba imaginar que es, sino más bien el títere de algún Destino de generaciones atrás. Pocas personas tienen la valentía o la elasticidad para mirar alrededor y mirar a los monos que tienen en su espalda, y cuantos más años tienen, más se les endurece el cuello. (P. 168)

El optimismo personal de Berne parecía derrumbarse bajo el peso de un sentido determinista del destino; Incluso escribió con inicial mayúscula destino y ofreció "La Psicología del Destino Humano" como el subtítulo de su libro de 1972, *¿Qué dice usted después de decir hola?* Para Berne, el proceso de individuación parecía una valiente excepción más que el proceso natural y común que se presenta en la literatura del desarrollo.

Gran parte de la literatura sobre el desarrollo mencionada anteriormente no existía cuando Berne estaba desarrollando la teoría del guión. Sin embargo, el trabajo de Erikson, Piaget y Maslow ya existía, pero no parece haber influido en el pensamiento de Berne sobre el desarrollo humano. Al igual que muchos médicos, Berne se sintió poseído por el esfuerzo de comprender la psicopatología. Perdió la noción de la salud. Esta es una crítica que debe hacerse a muchos teóricos orientados clínicamente. Felsman y Vaillant (1987) enfatizan en "el lenguaje clínico rara vez incluye el proceso de adaptación saludable. Lo que es sano y que va bien a menudo se pasa por alto y se oculta a la sombra de la enfermedad» (p. 302)

En el momento en que escribió el material recopilado más tarde para *¿Qué dice usted después de decir hola?*, Berne le había dado al niño en desarrollo más opciones de elección y autoría en su guión, pero seguía siendo un cuento dominado por el drama familiar, padres y abuelos y transmisiones intergeneracionales. En *Hola*, el guión se definió como «un plan de vida basado en una decisión tomada en la infancia, reforzado por los padres, justificado por sucesos posteriores y que culmina en una alternativa elegida» (Berne, 1972, p. 446). Uno se pregunta acerca de los niños que Berne describió --¿alguna vez cambiaron ellos de opinión, cambiaron sus padres alguna vez, tuvieron amigos, un vecindario, una cultura? Hay poco sentido de emoción y ningún sentido de serendipia en el mundo como Berne lo describió.

Berne (1972) escribió que «la primera programación del guión se efectúa durante el período de lactancia, en la forma de protocolos breves que más tarde pueden convertirse en dramas complicados» (p. 83), para lo cual Berne

proporcionó una larga lista, bastante desagradable de «títulos alimentados con leche materna.»

La imagen de Berne del niño indefenso, necesitado y dependiente, para siempre apegado y programado por la madre y la familia a través de un ombligo literal o simbólico, no es sostenible a la luz de la investigación actual. Por el contrario, introduce un sesgo grave e inexacto al fundamento de una teoría de la formación del guión. Por ejemplo, de acuerdo con Chess y Thomas (1984):

Dos características sorprendentes de la conducta del niño en las primeras semanas de vida son su interés en el comportamiento manipulador -- exploratorio y el intercambio social activo con sus cuidadores... A lo largo de estas líneas, hemos sugerido que los objetivos adaptativos primarios del recién nacido y el joven infante, para los cuales él está biológicamente equipado, pueden conceptualizarse como el desarrollo de las relaciones sociales y el dominio de las habilidades y tareas, es decir, la competencia social y el dominio de tareas. (P. 16)

Las observaciones de Chess y Thomas son verificadas y ampliadas por la investigación de Daniel Stern (1985). Las conclusiones de Stern se basan en la observación directa de la conducta infantil; él delineó numerosas contradicciones entre la literatura psicoanalítica sobre el «infante clínico reconstruido» terapéuticamente y la investigación sobre el «infante observado» real. Las investigaciones actuales sobre el desarrollo sugieren fuertemente que los infantes influyen y dan forma a sus padres tanto como sus padres los moldean. Tal vez aún más importante es la consciencia del dominio del niño y su competencia en evolución, una idea central para la teoría del desarrollo, pero que carece de seriedad en la descripción de la formación del guión de Berne. Las fuerzas de sumisión y compromiso anulan la experiencia de dominio en los escritos de Berne.

Aunque Berne no trabajó específicamente dentro de un marco de referencia del desarrollo, ofreció su relato más completo de la evolución psicológica en *Hola*. Él relata, en esencia, el consentimiento progresivo. La madurez, para Berne, trae la hipoteca, literal y simbólicamente. Él escribió: «Durante los períodos de madurez, la naturaleza dramática del guión se lleva a flor de piel.... De hecho, todas las luchas de la vida son luchas para cambiar de lugar en el triángulo [del drama] de acuerdo con las exigencias del guión» (Berne, 1972, pp. 186-187). ¿Qué ocurre con las luchas entre adultos que dan lugar a la individuación y autonomía? ¿Qué hay de las luchas que dan lugar a la resolución de problemas, en una comprensión y apego más profundo entre las personas, y en el amor sostenido y la diferenciación individual? Si la visión de Berne de la madurez es

precisa para la mayoría de la gente, tal parece que Peter Pan y todos los niños perpetuos hicieron decisiones lógicas e irresistibles.

Berne reconoció la existencia de los ganadores, pero escribió poco sobre ellos, y pensó que incluso los ganadores fueron el producto de una programación y un permiso parental más afirmativo y productivo. Sprietsma (1978), escribiendo desde una perspectiva de tratamiento, echó un vistazo más de cerca al «guión del ganador» y ofreció un diagrama y un lenguaje que detallaron el concepto de un ganador. Aunque no desafió teóricamente el concepto de «guión del ganador», Sprietsma ofreció un enfoque clínico útil.

Allen y Allen (1972) enfatizaron los factores fuera de la esfera familiar que pueden ser variables cruciales en el guión evolutivo de un niño. Basados en la experiencia clínica, los Allens delinearon una secuencia de desarrollo de ocho permisos que mejoran la «disposición» de una persona para interactuar con un mundo cada vez más amplio. Su artículo representó una ampliación significativa del mundo de la teoría del guión. La presentación evolutiva más actual de una jerarquía literal de desarrollo. Por ejemplo, su «último» permiso es el de «encontrar sentido a la vida», aunque parece claro que los niños están ocupados prácticamente desde el principio *haciendo* que la vida tenga sentido. Es la creación lo que los Allens (1987) enfatizan en un artículo más reciente.

Groder (citado en Barnes, 1977, p. 20) repitió la observación de Berne de que parece haber un yo que está «libre de guión», y señaló que Berne no era muy elocuente sobre el tema. Al sugerir que puede haber guiones saludables o salud-libre-de-guión, Berne nunca exploró completamente la pregunta, y esta sigue sin respuesta por los teóricos del guión posteriores.

En opinión de Berne, casi toda la fuerza de los vectores en el desarrollo psicológico es desde los padres (a veces los abuelos y otras figuras de autoridad) *hacia* el niño. Para Berne, el niño puede tener un rango limitado de elección frente a las fuerzas que lo afectan, pero el niño en general está restringido y formado por estas fuerzas. Lo que Berne llega a caracterizar es que la naturaleza misma del guión a menudo se refleja en los sistemas psicológicos de familias severamente disfuncionales, pero esa no es la naturaleza esencial del guión. Tanto la literatura como la experiencia clínica demuestran que en familias con disfunciones graves (especialmente aquellas que se aíslan de la interacción social normal), el rango de elección y expresión de un niño puede estar drásticamente restringido. Por ejemplo, una colección reciente de artículos sobre «niños resilientes» (Anthony y Cobler de 1987) describe vívidamente el impacto debilitante de vivir con padres psicóticos, negligentes, empobrecidos, o abusivos. Sin embargo, estos artículos

también examinan y describen los factores externos a la familia y dentro del propio estilo de afrontamiento que respaldan la resiliencia y la salud. Estos factores no se abordan adecuadamente en las teorías del guión de Berne.

En el pensamiento de Berne había una abrumadora sensación de adaptación autolimitada y poco sentido de adaptación autoejecutable. Había aún menos sentido de la capacidad del niño de influir en sus padres y el su entorno infantil. Aunque a menudo es notable en el trabajo clínico tener en cuenta la tenacidad con la que las personas se aferran a los patrones de adaptación «del guión», esta tenacidad no siempre está motivada por una resistencia temerosa o desafiante, sino a menudo por el orgullo y la satisfacción del dominio, de la autoestima, autoexpresión, de haber resuelto un dilema de vida difícil con cierto grado de éxito. Prácticamente no hay nada escrito en el guión de Berne para esta experiencia de dominio e individuación en la formación del guión o en el mantenimiento de los estilos de adaptación en la edad adulta.

Steiner. Steiner, también, parece sugerir una preponderancia de compromiso conflictivo en la formación del guión; él presenta al niño en desarrollo como víctima de entornos familiares y sociales negativos. Sin embargo, Steiner le da mucha más importancia que Berne a las fuerzas sociales, culturales y económicas que influyen en el desarrollo del sentido del ser, autonomía y posibilidades de un niño. Aunque es un defensor fuerte y elocuente de los derechos y la dignidad de los individuos, su teoría del guión hace poco para desafiar los fundamentos deterministas y reduccionistas del enfoque de Berne. Steiner (1974, p.19), incluso atribuyó la muerte de Berne a la influencia de un guión de vida que exigía la muerte prematura de un corazón roto.

La definición de guión de Steiner (1974) es la siguiente:

El guión se basa en la decisión tomada por el Adulto en la persona joven, quien, con toda la información a su disposición en ese momento, decide que una determinada posición, expectativas y curso de vida, son una solución razonable a la difícil situación existencial en la que se encuentra. Su situación proviene del conflicto entre sus propias tendencias de autonomía y el mandato recibido de su grupo familiar primario.

La influencia o presión más importante impuesta al joven se origina en el Niño parental. Es decir, *Los estados del yo Niño de los padres de la persona son los principales factores determinantes en la formación de los guiones.* (P. 55)

Steiner (1971, 1974) desarrolló la matriz del guión, una herramienta clínica elegante y una gran contribución al AT. La matriz, junto con los tres círculos del estado del yo apilados y el Triángulo Dramático (Karpman, 1968), ofrecen una imagen central en el análisis transaccional. Como herramienta terapéutica, es clara e impactante. Sin embargo, como elemento central en la teoría, es restrictivo y determinista, colocando demasiado poder dentro de la familia nuclear, con los estados del yo de los padres dibujados por encima del niño, mensajes de guión que literalmente descienden sobre el niño. Desde su introducción en la literatura del AT se han presentado numerosas variantes en la matriz del guión, aunque ha habido poco desafío a sus limitaciones teóricas.

Por ejemplo, en la matriz del guión el énfasis central en la familia nuclear hace un flaco favor a nuestra comprensión del rango de factores que influyen significativamente en el desarrollo humano. Incluso la limitación de la imagen de la matriz del guión a la familia nuclear, podría ser dibujada con más precisión como se muestra en la Figura 1.

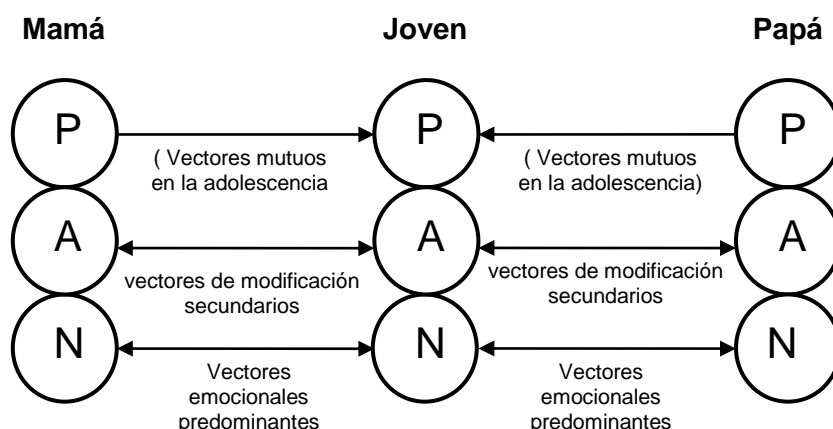


Figura 1
Vectores Mutuos en la Evolución del Guión

El concepto de guión y las imágenes utilizadas para representarlo deben incluir la influencia activa del niño en desarrollo sobre el medio ambiente. Tanto la conceptualización del guión de Berne como la de Steiner están incrustadas en la teoría Edípica y la suposición Freudiana, con poco reconocimiento de la curiosidad, la espontaneidad y la expresividad de la infancia. Ni los niños ni los adultos crean una organización psicológica principalmente en torno a mensajes negativos y experiencias en la infancia, como lo sugieren Berne y Steiner.

Levin. Dentro de la literatura del AT, Levin ha hecho un gran esfuerzo para presentar una perspectiva del desarrollo. Irónicamente, sin embargo, de todos los teóricos del guión, la consideración de Levin es la más determinista. Según ella:

Registramos toda nuestra historia personal en nuestros estados del yo. La forma en que estábamos cuando éramos niños no desaparece cuando nos hacemos mayores. Esta sigue siendo una parte dinámica de nosotros motivando nuestras experiencias actuales. Si no conseguimos lo que necesitábamos cuando niños, seguimos buscándolo simbólicamente a través de escenas dramáticas actuadas en el aquí y el ahora. Las escenas son tomadas de nuestro «guión», nuestra historia personal o colección de decisiones tempranas y necesidades no satisfechas, ahora olvidadas por mucho tiempo. Seguimos usándolas para programar nuestras experiencias actuales, incluso sin ser conscientes de ellas. Los guiones representan nuestros intentos de conseguir satisfacer las necesidades que no se cumplieron. Cuando interpretamos nuestro guión como adultos, actuamos de maneras que son un símbolo de la experiencia insatisfactoria original de la niñez. Por lo tanto, el comportamiento del guión está predeterminado. Estamos controlados por el ayer, como si fuésemos acosados por demonios o cazados por brujas. (Levin, 1985, págs. 29-30)

Levin (1985) describe la infancia (del nacimiento hasta los seis meses) como «Primera etapa: Ser el Niño Natural», y la caracteriza como sigue:

Los eventos de los primeros seis meses de nuestra vida son cruciales para el resto de nuestro desarrollo. La manera en que experimentamos nuestra existencia por el resto de nuestras vidas está determinada en gran parte por el fundamento que creamos cuando aún estamos indefensos. Nuestro primer «conjunto» o programa básico es la piedra angular sobre la cual apoyamos todas nuestras experiencias y decisiones posteriores de desarrollo. Esta es nuestra posición básica en la vida, nuestra OKeidad, nuestro derecho a ocupar espacio en el plano físico. Esta es nuestra posición existencial básica. Todas las experiencias desde las cuales derivamos nuestro primer programa son registradas en los estados del yo que llamamos Niño Natural. Ellas están en la película y en los archivos de cada uno de nosotros, un documental personal de cómo cada uno de nosotros llegamos a nuestra posición vital básica. (Pp. 60 a 61)

Esta descripción de la infancia y el establecimiento de una posición existencial de vida básica no solo contradicen la investigación sobre el desarrollo infantil, sino que es inconsistente con la propia conceptualización de Berne de la

posición de vida básica, que él veía como un fenómeno de desarrollo psicológico tardío. El énfasis de Levin en el guión como un esfuerzo para conseguir necesidades «insatisfechas» en «satisfechas» y sobre las necesidades como el objetivo principal de la terapia distorsiona y limita seriamente nuestra comprensión del desarrollo humano patológico y saludable. Una teoría general de la evolución del yo y el guión, debe atender la influencia de las necesidades, el deseo, la emoción, las esperanzas, los sueños, el azar y la cultura.

En los *Ciclos de Poder*, Levin (1980) reconoce que «Repetir las etapas de desarrollo implica que naturalmente cambiemos, avancemos y maduremos aunque usemos el mismo patrón que antes, construyendo sobre las habilidades tempranas de la misma manera que construimos habilidades para caminar en la capacidad de gatear» (p. 7). Al mismo tiempo, presenta «síntomas normales», los cuales ella sugiere que son indicativos de asuntos no resueltos en diversas etapas del desarrollo. Tal literalismo clínico simplemente no está respaldado en la investigación del desarrollo. En los *Ciclos de Poder*, las referencias de Levin están sacadas casi exclusivamente de la literatura del AT, prácticamente sin tener en cuenta la vasta literatura clínica y de investigación en el desarrollo. Este enfoque parroquial, visto con demasiada frecuencia en la literatura del AT, hace al análisis transaccional y los clientes del AT un grave perjuicio.

Chess y Thomas concluyeron a partir de su investigación que causas similares pueden conducir a diferentes síntomas, y síntomas similares pueden evolucionar o «ser elegidos» en respuesta a diferentes causas. Del mismo modo, Daniel Stern (1985), en *El Mundo Interpersonal del Infante*, también se refirió a algunas de las implicaciones clínicas de los datos extraídos de la observación directa de los bebés más que de la reconstrucción interpretativa de la experiencia infantil de la psicoterapia con adultos. La conclusión central de Stern (1985) fue que:

Los problemas tradicionales clínico-evolutivos, tales como la oralidad, la dependencia, la autonomía y la confianza, han sido desvinculados de cualquier punto o fase de origen específico en el tiempo del desarrollo. Estos problemas se ven aquí como líneas de desarrollo --es decir, problemas para la vida, no fases de la vida. Ellas no se someten a un período sensible, una presunta fase de ascendencia y predominio cuando pueden producirse «fijaciones» relativamente irreversibles. Por lo tanto, no se puede conocer de antemano, por razones teóricas, en qué momento de la vida un problema clínico-evolutivo tradicional particular recibirá su origen patogénico. (P. 256)

Stern llegó a la conclusión de que el «bebé teórico» no existe. Sin embargo, sí señaló que la literatura «clínico-evolutiva» puede, de hecho, ofrecer construcciones o metáforas terapéuticas útiles, incluso si éstas no son empíricamente válidas. También sugirió que la perspectiva del «desarrollo clínico» (la cual incluiría gran parte de la teoría del guión del AT) puede ser más precisa para las fases posteriores de la infancia, cuando las funciones simbólicas desempeñan un papel más crucial en la evolución psicosocial.

La literatura del desarrollo indica que la naturaleza vinculante de la dificultad psicológica y emocional es la capacidad de penetración y *la cronicidad* de la dinámica familiar, no un problema específico de etapa. También parece claro que, incluso cuando las dificultades familiares son crónicas, el impacto de la familia puede verse alterado significativamente por las propias actitudes del niño hacia las dificultades y por experiencias extrafamiliares. Para el clínico, la literatura evolutiva sugiere que la atención cuidadosa y continua a la efectividad del funcionamiento actual de un cliente es más apta para facilitar la autoevaluación que el «re-hacer» terapéutico de un período de desarrollo específico.

Babcock y Keepers. Dentro de la literatura del AT que incorpora una perspectiva del desarrollo, *Criando Niños OK* de Dorothy Babcock y Terry Keepers (1976/1986) es consistente con la teoría e investigación actual de desarrollo y efectiva en la presentación de un modelo activo y evolutivo de formación de guiones. El proceso y la importancia de la maestría, el apego, el cambio, y la individuación están bien presentados en el libro de Babcock y Keepers. Escrito principalmente como un manual de crianza para los padres, hace una importante contribución a la literatura del AT. Babcock y Keepers presentan el guión de vida como un proceso formativo continuo que generalmente no se establece hasta la adolescencia, describiéndolo como la consolidación de patrones familiares, los modos de manejo «preferidos» y «favoritos» del niño, y las influencias culturales e históricas. Destacan la perspectiva psicosocial sobre el desarrollo humano y una jerarquía de etapas específicas. También enfatizan el aprendizaje continuo, el reaprendizaje y el cambio, presumiendo un impulso hacia la salud y la satisfacción. La experiencia del niño en el dominio de las relaciones sociales y la competencia de tareas, fundamental para muchas teorías del desarrollo, es evidente a lo largo de la presentación de Babcock y Keepers, y reconocen el impacto del bebé y del niño en crecimiento sobre los padres.

Los Gouldings. Robert y Mary Goulding hicieron un cambio importante en la teoría del guión al demostrar que el guión es el resultado de decisiones activas tomadas en la infancia y no de mandatos impuestos (o implantados) a un niño en desarrollo. Los Goulding (1978) observaron: «Aunque los pacientes recordaban

escenas tempranas y mandatos notablemente similares, cada individuo reaccionó de manera única. Nuestros clientes no estaban 'guionados'. Los mandatos no se colocan en cabeza de la gente como electrodos. Cada niño toma decisiones en respuesta a mandatos reales o imaginarios, y por lo tanto 'se guiona' a sí mismo» (p. 213). La conceptualización del guión de los Gouldings enfatiza el complejo de «mandato-decisión», un proceso interactivo entre el niño en crecimiento y sus padres en el que el significado que el hijo atribuye a los mandatos y atribuciones parentales es la fuerza vinculante del guión.

Para los Goulding, el guión es flexible y modificable durante su formación en la infancia. El entorno del hogar es central en la formación del guión, pero los Gouldings reconocen la influencia de la escuela, el vecindario, la televisión y el mundo en las decisiones de vida tomadas durante la infancia. Sus observaciones sobre la importancia de los esfuerzos del niño para comprender, adaptarse e influir en su familia y en su entorno social están mucho más en consonancia con los hallazgos de los investigadores del desarrollo. El enfoque del guión de los Gouldings, en teoría y técnica, desafía el determinismo inherente en gran parte de la teoría del guión. Su enfoque de tratamiento también aporta humor, vitalidad, y acción al análisis del guión y el cambio. Ellos sientan al cliente frente al piano, colocan sus dedos sobre el teclado y alientan al público a aplaudir. Ellos entrenan a los terapeutas para que trabajen en la construcción de la realidad del cliente (pasado y presente) y para permitir importantes influencias del guión dentro y fuera de la familia.

El enfoque de los Gouldings, sin embargo, adquiere un tinte reduccionista en sus esfuerzos por identificar diez mandatos básicos. Este autor ha escuchado un sinnúmero de clientes de AT y terapeutas de AT hablar de «tener» un mandato de «No Seas» o un guión «No Crezcas», por lo que pierden tanto las sutilezas y variaciones de la experiencia y el significado de la infancia de un individuo. Parece ser más teóricamente preciso y terapéuticamente útil para alentar a los clientes a encontrar sus propias palabras para expresar sus conclusiones de guión, articular su propia «construcción de significados». También es crucial *no* restringir el análisis de guión a decisiones negativas, restrictivas.

Erskine. En su artículo sobre «*Cura del Guión*», Richard Erskine (1980) ofrece una definición significativamente diferente del guión como: «un plan de vida basado en decisiones tomadas en cualquier etapa del desarrollo que inhiben la espontaneidad y limitan la flexibilidad en la resolución de problemas y en la relación con las personas» (p.102). Erskine no reduce el guión a la infancia y la familia. Aquí el guión se presenta claramente como un mecanismo de defensa psicológica, de afrontamiento, más que como una estrategia debilitante e

inconsciente para la vida. Refleja directamente las preocupaciones del dominio de tareas y la competencia social, tan centrales en gran parte de la literatura del desarrollo. Está claro en la literatura evolutiva, y en la práctica clínica, que una persona depende de los mecanismos de defensa, aunque limitantes, para hacer frente a los traumas o problemas de la vida que no pueden ser manejados adecuadamente por las habilidades actuales, el conocimiento y los apoyos ambientales. Por ejemplo, Thomas y Chess (1980) ofrecieron lo siguiente: «Operacionalmente, los mecanismos de defensa se pueden definir como estrategias de comportamiento con las cuales los individuos intentan enfrentar el estrés o el conflicto que no pueden o no quieren dominar directamente. Esta definición no asume, como Freud lo hizo, que los mecanismos de defensa son necesariamente inconscientes» (pp. 169-170). Estas dificultades no son exclusivas de la niñez, ni los mecanismos de defensa de la infancia son necesariamente más apremiantes o permanentes que aquellos de la vida posterior.

De acuerdo con la mayoría de los teóricos del guión, la definición de Erskine enfatiza la naturaleza patológica del guión. Aunque hace una adición importante al concepto del guión al indicar claramente que se pueden tomar decisiones guión de vida restrictivas durante cualquier etapa de la vida, Erskine no aborda la capacidad del individuo para reabrir y cambiar esas decisiones en las fases posteriores de la vida (en respuesta a una experiencia de vida nueva y diferente, así como las intervenciones terapéuticas). Esta es una teoría de la patología, no una que aborda adecuadamente la naturaleza del desarrollo humano y el espíritu. Kegan (1982) critica la actitud psicoterapéutica / psicopatológica hacia la vida. Él llama a la psicoterapia «terapia antinatural» e insta a los terapeutas a recordar la «terapia natural», --subrayando que «se necesitan teorías que sean tan poderosas en su comprensión de los procesos normales del desarrollo, como lo son en su comprensión de la perturbación» (p. 262).

Groder. Tal vez Martin Groder (citado en Barnes, 1977, p. 19) proporcione la definición más específica y existencial del guión en la literatura del AT: «Cada uno de nosotros tiene la tarea cada mañana de recrear el universo desde nuestro enfoque central y esta responsabilidad es inevitable. Desafortunadamente, tendemos a estar acostumbrados por hábitos y hacemos el mismo trabajo pésimo cada mañana. De esto se tratan los guiones». Para Groder, la esencia del guión es la construcción psicológica diaria e inevitable y la reconstrucción de la realidad. Groder parece estar de acuerdo con los autores ya citados: El guión es un hábito, restrictivo, autolimitado y, por lo tanto, patológico. Curiosamente, Alfred Adler (1956, p. 191), en su discusión sobre «el estilo de vida», describió elegantemente la «patología» diaria de «estar en el guión». Él observó que una vez que las personas se adaptan a un «estilo de vida», eliminan aspectos de pensamiento,

sentimiento y relación de «la crítica de la experiencia». El proceso de formación de guiones y la «creación de significados» en la vida no es inherentemente patológico; «Estar en el guión» se vuelve disfuncional cuando implica colgarse tenazmente de ciertas creencias sobre uno mismo y el mundo en lugar de permitir las sorpresas y oportunidades que se presentan en la realidad.

English. Fanita English está virtualmente sola entre los principales teóricos del AT al considerar que los guiones son activos valiosos, otra ventaja que tienen los humanos sobre otros animales. English (1977) afirma sin equívoco: «Nuestros guiones nos permiten florecer, en lugar de impedir que lo hagamos, aunque puedan contener ciertas 'conclusiones' de la primera infancia que pueden ser disfuncionales o francamente peligrosas» (p. 288). La conceptualización de English está fuertemente influenciada por Piaget y particularmente congruente con las ideas sugeridas por Kegan y Vaillant. Como ella dice en «¿Qué voy a hacer mañana?: Reconceptualizar el análisis transaccional»:

Todos necesitamos un guión. La necesidad del niño de un guión refleja una necesidad humana innata de estructurar el tiempo, el espacio y las relaciones que están por delante de él, de modo que pueda conceptualizar límites contra los cuales poner a prueba su experiencia continua de la realidad... Al construir el contorno de un guión, puede mantener unidas sus esperanzas, sus fantasías y sus experiencias. Esto se convierte en una estructura básica a partir de la cual puede desarrollar una perspectiva sobre su vida... Durante el período de la edad de estructuración del guión, el niño experimenta la intensa emoción de ser un ser humano viviente con ideas. (English, 1977, p. 290)

Más que cualquier otro teórico del AT, English captura la esencia de la «creación de significado», que es fundamental en gran parte de la literatura del desarrollo actual. Sin embargo, en consonancia con muchos teóricos del guión, English todavía pone demasiado énfasis en la niñez como el momento principal para la formación del guión y utiliza una adaptación demasiado literal de las etapas de desarrollo.

English (1977) no ignora los aspectos disfuncionales e incluso patológicos del guión; ella los contextualiza:

Independientemente de los elementos irracionales que pueda haber en el guión --incluyendo horribles monstruos devoradores, trampas, peligros e incluso, en muchos casos, terribles finales para el héroe o la heroína incautos-- también hay elementos de hadas de emoción, aventura, amor,

bella fantasía, y todo tipo de trucos mágicos y prescripciones sobre cómo se puede sortear la calamidad y cómo la desgracia puede convertirse en buena suerte. Son estos últimos aspectos los que ofrecen pistas sobre cómo una persona puede realizarse a través de su guión en lugar de oponerse a él y con miedo.

Incluso un guión generado bajo las peores circunstancias ambientales contiene en sí mismo las propias intuiciones genéticas del Niño sobre cómo podría cumplir creativamente sus metas internas, si ciertas hadas malévolas y telarañas pueden ser neutralizadas. Sin un guión, el estado del yo Niño estaría operando sólo por un vacío de tiempo y espacio dentro del cual no habría ningún contenido desde el cual conectar el pasado con el futuro, por lo que él estaría desarraigado, como una hoja en el viento. Sospecho que algunos casos de psicosis representan la falta de formación de guiones, como resultado de lo cual el individuo no tiene ningún fondo desde el cual experimentar el primer plano y, por lo tanto, opera desde una condición de desorganización total. (P. 290)

Hay un tremendo poder y vitalidad en las conceptualizaciones de English. Sus ideas son animadas en el contexto clínico y más teóricamente válidas que la mayoría de la teoría de guiones. Para ella, la formación del guión es *determinante* en lugar de *determinada*, formativa en lugar de condescendiente, impredecible y creativa en lugar de reduccionista, centrada en el futuro en lugar de incrustada (atascada) en el pasado. Las «conclusiones de supervivencia» para English son un aspecto del guión, no su finalidad principal.

Resumen

El AT como enfoque para la terapia acentúa la dignidad de las personas y su capacidad de cambio. Esta perspectiva está respaldada por la investigación del desarrollo que ha demostrado repetidamente la enorme flexibilidad y capacidad de adaptación de la psique humana. Desafortunadamente, gran parte de la teoría de guiones, tal como ha evolucionado, es inconsistente con esta perspectiva sobre la naturaleza humana.

Aunque el AT comenzó como una psiquiatría social, parece que cada vez más ha colapsado en un marco psicodinámico. Lo interpersonal se pierde con demasiada frecuencia por un énfasis excesivo en lo intrapsíquico.

No es la intención aquí eliminar el enfoque intrapsíquico de la teoría del guión. La perspectiva psicodinámica aporta una riqueza y profundidad a la

comprensión clínica. Uno de los propósitos de este documento es devolver el énfasis intrapsíquico que impregna gran parte de la teoría del guión a un lugar dentro de un contexto de los campos interpersonal y cognitivo-conductual.

La teoría del guión se ha vuelto más restrictiva que vivificante. El análisis del guión, tal como ha evolucionado lo largo de los años, es excesivamente psicoanalítico en actitud y excesivamente reduccionista en lo que comunica a las personas sobre el desarrollo humano. Además, la incorporación de la teoría del desarrollo en la teoría de guiones ha sido a menudo demasiado simplista e inexacta, poniendo énfasis principal en la psicopatología más que en la formación psicológica.

La riqueza, la profundidad y la complejidad de la investigación y la teoría actuales del desarrollo no están bien representadas en la literatura del AT, aunque tiene mucho que enseñar a los profesionales del AT sobre los contextos en los que las personas aprenden y cambian. Los estudios sobre el desarrollo de individuos sanos y los estudios lineales del crecimiento humano y formación psicológica desafían algunos de los supuestos básicos y actitudes subyacentes del análisis transaccional. Llamado particularmente en duda es el énfasis del AT en el papel generalizado de la infancia y las experiencias centradas en la familia para determinar el comportamiento de los adultos.

Aunque el guión de vida no es intrínsecamente patológico, puede estar irremediablemente imbuido de significado patológico en la teoría y práctica del AT. Los analistas transaccionales necesitan cuestionar y ampliar significativamente la conceptualización actual del guión o introducir un segundo, plazo paralelo --como el plan de vida psicológico-- para describir los aspectos saludables y funcionales de la «creación de significados» en la construcción psicológica actual de la realidad. Quizás sería más inclusivo usar un término como «plan de vida psicológico» para describir la evolución en curso del desarrollo psicológico saludable, con «guión de vida» utilizado para describir construcciones patológicas disfuncionales.

Al integrar la evidencia de la teoría del desarrollo actual, el guión de vida podría definirse más exhaustivamente de la siguiente manera: El guión de vida es el proceso continuo de una construcción psicológica de la realidad autodefinida y, en ocasiones, autolimitada. La formación de guiones es el proceso mediante el cual el individuo intenta dar sentido a los entornos familiares y sociales, establecer un significado en la vida y predecir y manejar los problemas de la vida con la esperanza de realizar los sueños y deseos. Las principales decisiones de guión se pueden tomar en cualquier momento de la vida. Los tiempos de crisis,

durante los cuales una persona experimenta una «falla de sí mismo» grave o «falla ambiental» o un «fracaso ambiental» crónico, probablemente fomenten elementos más rígidos, y por tanto más disfuncionales, en el guión de un individuo.

William F. Cornell, M.A. es un miembro docente certificado, instructor y supervisor de ITAA. Mantiene una práctica privada en tratamiento y capacitación de AT en Pittsburgh y Gibsonia, Pennsylvania, EE. UU. Envíe las solicitudes de reimpresión a William Cornell, Box 515 Rd. # 5, Middle Rd. Extension, Gibsonia, PA 15044, EE. UU.

REFERENCIAS

- Adler, A. (1956). *The individual psychology of Alfred Adler* (H.L. Ansbacher & R.R. Ansbacher, Eds.). New York: Basic Books.
- Allen, J., & Allen, B. (1972). Scripts: The role of permission. *Transactional Analysis Journal*, 2(2), 72-74.
- Allen, J., & Allen, B. (1987). To make/find meaning: Notes on the last permission. *Transactional Analysis Journal*, 17, 72-81.
- Anthony, E.J., & Cohier, B. (1987). *The invulnerable child*. New York: Guilford Press.
- Babcock, D., & Keepers, T. (1976). *Raising kids OK* (rev. ed.), New York: Grove Press.
- Barnes, G. (Ed.). (1977). *Transactional analysis after Eric Berne: Teachings and practices of three TA schools*. New York: Harper's College Press.
- Berne, E. (1961). *Transactional analysis in psychotherapy*. New York: Grove Press.
- Berne, E. (1966). *Principles of group treatment*. New York: Oxford University Press.
- Berne, E. (1970). *Sex in human loving*. New York: Pocket Books.
- Berne, E. (1972). *What do you say after you say hello?* New York: Grove Press.
- Chess, S., & Thomas, A. (1984). *Origins and evaluation of behavior disorder: From infancy to early adult life*. New York: Brunner/Mazel.
- Chess, S., & Thomas, A. (1986). *Temperament in clinical practice*. New York: Guilford Press.
- Coles, R. (1986a). *The moral life of children*. Boston: The Atlantic Monthly Press.
- Coles, R. (1986b). *The political life of children*. Boston: The Atlantic Monthly Press.
- English, F. (1977). What shall I do tomorrow? In G. Barnes (Ed.), *Transactional analysis after Eric Berne* (pp. 287-350). New York: Harper's College Press.
- Erikson, E. (1963). *Childhood and society*. New York: W.W. Norton.
- Erikson, E. (1968). *Identity: Youth and crisis*. New York: Norton.

- Erskine, R.G. (1980). Script cure: Behavioral, intrapsychic and physiological. *Transactional Analysis Journal*, 10, 102-106.
- Felsman, J.K., & Vaillant, G.E. (1987). Resilient children as adults: A 40-year study. In E.J. Anthony & B.J. Cohler (Eds.), *The invulnerable child*. New York: Guilford Press.
- Freud, S. (1938). *A general introduction to psychoanalysis*. (J. Riviere, Trans.). New York: Garden City Publishing. (Original work published 1917)
- Freud, S. (1949). *An outline of psychoanalysis*. (J. Strachey, Trans.) New York: Norton. (Original work published 1938)
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Goulding, R.L., & Goulding, M.M. (1978). *The power is in the patient: A TA Gestalt approach to psychotherapy*. San Francisco: TA Press.
- Kagan, J. (1984). *The nature of the child*. New York: Basic Books.
- Karpman, S. (1968). Fairy tales and script drama analysis. *Transactional Analysis Bulletin*, 7(26), 39-43.
- Kegan, R. (1982). *The evolving self: Problem and process of human development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Kohlberg, L. (1984). *The psychology of moral development: The nature and validity of moral stages*. San Francisco: Harper & Row.
- Levin, P. (1980). *Cycles of power: A guidebook for the seven stages of life*. San Francisco: Trans Pubs.
- Levin, P. (1985). *Becoming the way we are: A transactional guide to personal development*. Wenatchee, WA: Directed Media.
- Lifton, R.J. (1983a). *The broken connection: On death and the continuity of life*. New York: Basic Books.
- Lifton, R.I. (1983b). *The life of the self: Toward a new psychology*. New York: Basic Books.
- Loevinger, J. (1976). *Ego development*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Mahler, M., Pine, F., & Bergman, A. (1975). *The psychological birth of the human infant: Symbiosis and individuation*. New York: Basic Books.
- Maslow, A. (1954). *Motivation and personality*. New York: Harper & Row.
- Maslow, A. (1962). *Toward a psychology of being*. Princeton, NJ: Van Nostrand.
- Piaget, J. (1977). *Essential Piaget*. New York: Basic Books.
- Pine, F. (1985). *Developmental theory and clinical process*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Sprietsma, L. (1978). A winner script apparatus. *Transactional Analysis Journal*, 8, 45-51.
- Steiner, C. (1971). *Games alcoholics play*. New York: Grove Press.
- Steiner, C. (1974). *Scripts people live*. New York: Grove Press.
- Stern, D. (1985). *The interpersonal world of the infant: A view from psychoanalysis and developmental psychology*. New York: Basic Books.
- Thomas, A., & Chess, S. (1980). *The dynamics of psychological growth*. New York: Brunner/Mazel.
- Vaillant, G. (1977). *Adaptation to life*. Boston: Little, Brown.
- Wilson, C. (1972). *New pathways in psychology: Maslow and the post-Freudian revolution*. New York: Taplinger Publishing.